

A mis estimados colegas,

La dinámica de las Instituciones, y las distintas alternativas que se van sucediendo en el transcurso de los hechos, hacen que circunstancialmente cambien los actores físicos, pero no sus funciones, que es la base e inspiración, que lleva a un grupo humano a trabajar por ello.

Nos ha correspondido por disposiciones estatutarias, hacernos cargo de la presidencia de la Sociedad de Medicina Veterinaria del Uruguay. Una Institución que rige los destinos de la profesión veterinaria, que se aproxima a cumplir sus jóvenes 100 años, en el umbral de un nuevo siglo y en el comienzo de una nueva centuria. Como la mayoría le ha tocado vivir tiempos de bonanzas y de vientos arrachados, integrada por profesionales que han dado su tiempo, sus conocimientos, lo mejor de su esfuerzo, para cumplir con los altos fines, que como grupo integrado por universitarios, la sociedad entera espera y le demanda.

Retirado hace escaso tiempo del ejercicio profesional activo, transcurrido un lapso importante que fuimos protagonista y actores directos de su funcionamiento, el hecho de reingresar a su cuadro directivo, nos conduce a realizar un balance y un análisis de lo que hicimos y aún nos resta por hacer. Al gremio le ofrecemos sin ningún tipo de limitaciones, la experiencia que nos dejó, el transcurso de cuarenta años de ejercicio exclusivamente liberal, como único medio de vida, iniciándonos en una época dura y difícil, en la que hubo que derrumbar barreras y muchos mitos. De lo que hicimos en el acierto o en el error, lo juzgarán las sucesivas generaciones. De lo que haremos en la sociedad, o procuraremos hacer, lo decidiremos junto a los demás compañeros, unidos, teniendo como destino prioritario y sobre lo cual no transaremos, elevar el nivel de la profesión, marcando específicamente, su responsabilidad y su gravitación, en las áreas que realmente tiene que actuar. Esos lugares se conquis-

tarán no exigiendo un sitio para el veterinario, sino un lugar para la idoneidad y la eficiencia, para la cual si está preparado, es capaz de demostrar. Condiciones esenciales y pilar fundamental, para ensayar cualesquier terreno, la defensa de los fueros profesionales. Iremos en procura de los valores científicos y humanos donde se encuentren. Abriremos las puertas de la Sociedad al País y a la Región, sin ataduras de ningún tipo, con gran amplitud, muy atentos a las inquietudes de los colegas, siempre dispuestos a escuchar, compartir o discrepar con quienes nos ilustren con sus argumentos y sanos propósitos. Es la manera de sentirnos dignos depositarios de la responsabilidad, que tanta gente de tanto valor que nos ha precedido, en el ejercicio de un cargo con tanto contenido y elevada proyección. A mis colegas de todo el país, la región y el mundo: Salud !!! ...

Aldo Pérez Riera.